

JOHN EDWARDS

LA ESPAÑA
DE LOS REYES
CATÓLICOS

1474-1520

HISTORIA DE ESPAÑA, IX

Traducción castellana de
JORDI BELTRÁN

CRÍTICA
BARCELONA

ÍNDICE

Prefacio	9
1. La guerra de sucesión de Castilla	13
2. La consolidación de un régimen	48
3. La nueva Inquisición	77
4. La guerra de Granada	109
5. Economía y sociedad	148
6. Cristianos, judíos y musulmanes	199
7. España en Europa	244
8. La vida cultural: España y el Renacimiento	263
9. Crisis, muerte y legado	283
Bibliografía	292
Índice alfabético	303
Índice de mapas y láminas	329

ÍNDICE DE MAPAS Y LÁMINAS

MAPAS

1. España, 1469-1714	11
2. La conquista de Granada, mostrando las fronteras del Emirato tal como eran en 1482	110
3. La conquista y colonización de las islas Canarias	187
4. Europa en 1500	245
5. Las guerras de Italia	257

LÁMINAS

1. Retrato de Isabel, reina de Castilla (1451-1504)	18
2. Retrato de Fernando II, rey de Aragón (1452-1516)	19
3. La partida de los judíos de Egipto	80
4. Retrato de un hombre de quien se dice que es Cristóbal Colón	147
5. Armas de Fernando e Isabel, con las del príncipe Juan y Margarita de Austria	194

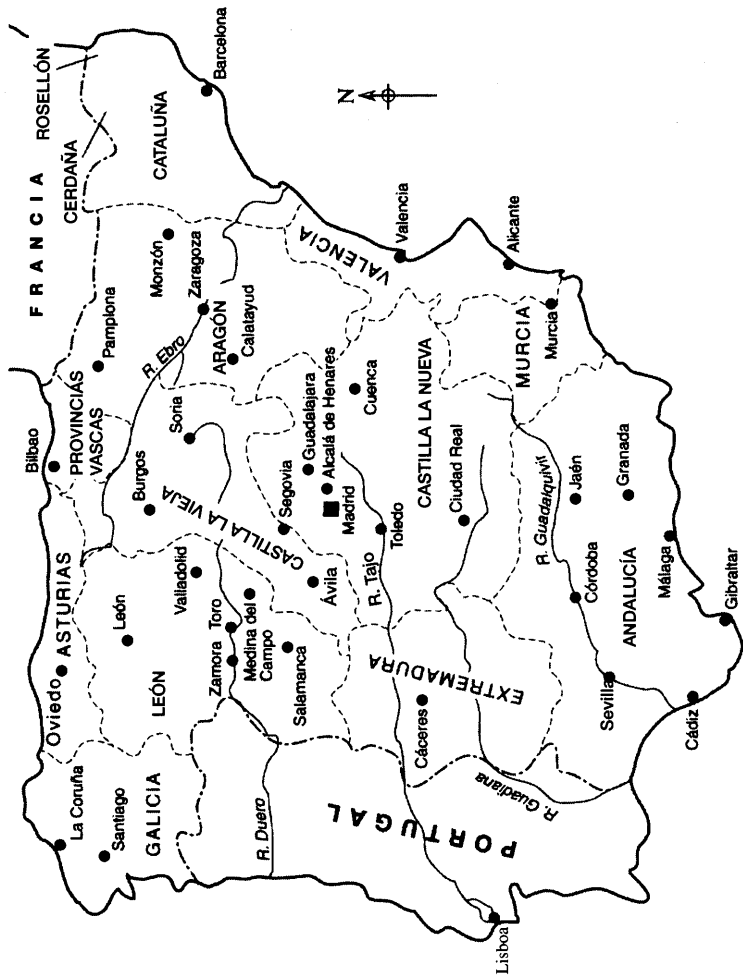
PREFACIO

El 22 de abril de 1451, en Madrigal de las Altas Torres, nació una hija de Isabel de Portugal, reina de Castilla, y de su esposo, Juan II. Casi un año más tarde, el 10 de marzo de 1452, el futuro esposo de la princesa Isabel, Fernando, nació en Sos, ciudad aragonesa cercana a la frontera con Navarra, hijo de una dama noble castellana, Juana Enríquez, y de su esposo, Juan II de Aragón y Cataluña. Al cabo de muchas vicisitudes, la pareja contrajo matrimonio, a los dieciocho y diecisiete años de edad, respectivamente, y después de todavía más vicisitudes y maniobras, pasó a gobernar tanto Castilla como Aragón. La era de Fernando e Isabel, a quienes el papa Alejandro VI dio el nombre de «Reyes Católicos» el 19 de diciembre de 1496, tuvo algunos rasgos realmente notables, y muchos más han sido identificados o imaginados por posteriores eruditos, y admiradores de España, así como algunos españoles. Durante la guerra civil de 1936-1939, el general Francisco Franco no sólo calificó de «cruzada» la rebelión de sus fuerzas contra la segunda república, sino que afirmó haber tomado los esfuerzos «unificadores» de Fernando e Isabel como modelo para aplastar los nacionalismos vasco y catalán. Después de la guerra, adoptó los emblemas personales de los Reyes Católicos, el yugo y la flecha, para su nuevo «Movimiento», la única organización política que fue legal en España entre el final de la contienda civil y la muerte de Franco en 1975, y puso su escudo de armas en la bandera nacional.¹ Estrechamente relacionado con la utilización por Franco de los «Reyes Católicos» como modelo fue el apoyo que este punto de vista recibió de muchos círculos de la Iglesia católica, que se concentraron de manera particular en la vida devocional de Isabel. Algunos siguen abogando por la canonización de Isabel como santa de la Iglesia católica. Sin embargo, a esta historia positiva se opone otra que es más negra y menos edificante. En la propia España, después de la muerte de Franco y la restauración de la democracia, el estudio del reinado de Fernando e Isabel, que antes había atraído a algunos de los mejores historiadores del país, cuya obra se refleja en las páginas del presente libro, se vio un tanto desacreditado. Otra crisis para la reputación de los Reyes Católicos llegó en 1992, año en que de forma exagerada y agotadora se

1. Paul Preston, *Franco*, Londres, 1995, pp. 289, 459.

conmemoraron algunas de sus hazañas más discutibles. Quinientos años antes, el 2 de enero de 1492, Isabel y Fernando habían entrado en Granada como conquistadores, poniendo fin así a los casi ochocientos años de dominación musulmana en la península Ibérica. El 31 de marzo de aquel año, habían publicado edictos para la expulsión forzosa o la conversión de los judíos de Castilla y Aragón. El 12 de octubre, Cristóbal Colón, a quien patrocinaban los soberanos españoles, avistó tierra en el Caribe y con ello empezó la larga y a menudo atormentada relación de España con el continente americano. Algunos celebraron estos hechos en 1992, pero los musulmanes, los judíos y los nativos americanos no estaban entre ellos. El rey actual, don Juan Carlos, pidió públicamente disculpas por los defectos de los españoles cristianos de aquella época y de épocas posteriores. Fuera cuales fuesen sus defectos, entre los que debe contarse el restablecimiento de la Inquisición, no cabe duda de que Fernando e Isabel contribuyeron en gran medida a que España se convirtiera en una potencia no sólo europea, sino también mundial. Pese a ello, el mundo de habla inglesa todavía es muy reacio a investigar y tratar de comprender la historia interna y el carácter del país que, bajo la dominación de los Austrias, intervendría de modo tan enérgico, y a veces desastroso, en los asuntos ajenos. Dado que la historia de España, al menos desde la Edad Media, ha estado entrelazada con la de otros países europeos, incluida Inglaterra, es difícil excusar esta falta de interés, pese a la fuerza que continúa teniendo la «Leyenda Negra». Los estudios que en decenios recientes han llevado a cabo eruditos españoles y de otras nacionalidades están contribuyendo a llenar esta laguna.

Situado en la frontera entre lo «medieval» y lo «moderno», en términos de la historia de Europa y sus puestos avanzados en otros continentes, el reinado de los Reyes Católicos ejerce su propia fascinación peculiar. El presente autor en particular, a quien ya atraían los siglos xv y xvi en general, y España en particular, empezó el estudio de Fernando e Isabel gracias a las enseñanzas y la supervisión de Roger Highfield, a quien dedico el libro en prueba de gratitud. Quizá a causa de la poca atención que se ha prestado al tema, tanto en el mundo académico como fuera de él, los historiadores de España tienden a ser un grupo individualista en el que las virtudes y los vicios normales de los investigadores y los maestros aparecen corregidos y aumentados. Roger no es así, y el presente autor se lo agradece profundamente. Otro rasgo de los que se atreven a entrar en lo que algunos ven todavía, con falsa perspectiva, como un tema «menor» es una mezcla de entusiasmo, afecto y generosidad que agradezco aquí como se merece. Muchas personas me han acompañado y guiado por el camino y espero que aquellas a las que no nombre individualmente tengan la seguridad de que, a pesar de ello, aprecio plenamente su ayuda y su amistad. En Gran Bretaña tengo contraída una deuda especial con Angus MacKay, como erudito y compañero. En España, el autor del presente estudio del reinado de Fernando e Isabel debe muchísimo a otra persona que ha publicado trabajos sobre el mis-



Mapa 1. España 1469-1714, basado en John Edwards, *The monarchies of Ferdinand and Isabella*, folleto de la Historical Association, p. 4.

mo, Miguel Ángel Ladero Quesada, por su saber, su apoyo, su humor y su amistad a lo largo de muchos años. Puede que algunos lectores observen, en las páginas que siguen, cierta tendencia a extenderse en los asuntos de Andalucía en general y de Córdoba en particular. Aparte de la importancia que la ciudad de los califas tuvo en los acontecimientos del reinado, este énfasis también reconoce deudas personales, con Manuel Nieto Cumplido y, sobre todo, con Emilio Cabrera Muñoz, compañero y amigo desde hace muchos años, que, con su familia, proporciona lo que es una segunda casa para mí. También doy las gracias por su compañerismo, sus debates y sus recursos a los miembros pasados y presentes del Queen's College de Oxford, la antigua School of History de la Universidad de Birmingham y la Casa de Velázquez de Madrid. Me han ayudado mucho a producir la presente obra la paciencia, los consejos y el apoyo de John Lynch, que, como director de la serie, me alentó en una etapa crucial, y de Tessa Harvey, de Blackwell. Finalmente, es costumbre, al llegar aquí, dar las gracias a la persona encargada de producción. En el caso de Louise Spencely, estas gracias no son un recurso retórico, sino sinceras.

Oxford, mayo de 2000